

CONCIERTOS ~ CICLOS ~ RECITALES

# Música en el Casino

## “Comprendamos la música”

*El Casino de Madrid comenzaba, los pasados días 13 y 21 de febrero, un nuevo proyecto musical con el objetivo de proporcionar al público, no iniciado, algunas herramientas básicas para la audición y comprensión de la música. A cargo del pianista Héctor J. Sánchez, y utilizando el formato de la conferencia-concierto, este nuevo proyecto ha constituido todo un éxito que estamos seguros se repetirá en las convocatorias de los días 5 y 17 de abril. No se lo pierdan.*



El Secretario del Casino de Madrid saludó a los presentes en el Salón Real en la tarde del 13 de febrero, anunciando el inicio de “una actividad un poco diferente a la que habitualmente realizamos en los Concier- tos que celebramos en el Casino (...). Como premisa previa, creo que todos estamos de acuerdo en que la música es un elemento, un valor, indiscutible e indis- cutido, en la cultura occidental; y como tal, ha evolucionado de forma constante a lo largo de varios siglos, alcanzando un alto grado de complejidad. Durante este proceso, y especialmente en el siglo XX, la preparación musical requerida para su comprensión, y por tanto para su mejor y mayor disfrute, ha ido aumentando progresivamente. Y, cada vez más, se precisa de una amplia preparación para

percibir y asimilar toda la información contenida en las obras musicales, a fin de que esto no se vea limitado a un mero acto intuitivo”.

“Conscientes de todo ello, —señaló Mariano Turiel de Castro— y conocedores de la afición musical de numerosos Socios del Casino de Madrid, se ha preparado este breve ciclo de cuatro conferencias-concierto”

El Secretario del Casino, antes de dar paso a la intervención del pianista (y también conferenciante) Héctor J. Sánchez, quiso recordar la labor de la Tertulia Musical del Casino de Madrid, que “de forma similar y admirable, pero en un ámbito más reducido, viene realizando desde hace tiempo un proyecto como el que hoy aquí presentamos”.

Héctor J. Sánchez comenzó explicando cómo iban a desarrollarse cada uno de los conciertos y diciéndole al público: “No se asusten, no pretendo hacer de ustedes expertos musicólogos en sólo cuatro charlas. La idea más bien consiste en realizar algunas reflexiones en voz alta, plantear ciertas preguntas, algunas con respuesta y otras sin ella, que nos ayuden a pensar en la música de nuevas formas, a discriminar mejor lo que escuchamos e intentar comprender (o intuir) mejor qué es lo más importante, por qué lo es, y qué puede querer significar”.

En el concierto del 13 de febrero, a cargo de piano solo, los asistentes pudieron escuchar obras de Beethoven, Brahms y de Falla. Un clásico, un ro-



CONCIERTOS ~ CICLOS ~ RECITALES

## Música en el Casino

*Héctor J. Sánchez,  
pianista, es el  
encargado de ofrecer  
las conferencias que  
acompañan a cada  
uno de los  
conciertos.*



### “Comprendamos la música”

mántico y un nacionalista. Uno de principios del siglo XIX, otro de mediados y finales del mismo siglo, y otro del siglo XX. Dos alemanes y un español. “La intención —señaló Héctor J. Sánchez— es poner lado con lado tres visiones muy distintas del mundo, tal y como quedan reflejadas en tres obras concretas. Hoy trataremos de apreciar de algún modo el mensaje escondido en cada obra”.

Primero, el público escucho un movimiento de una de las primeras sonatas de Beethoven. “Un hombre que vivió en una época de revolución y cambio. Él mismo era una persona revolucionaria por naturaleza, lleno de una fuerza interior y una energía desbordante (...) Estos detalles se ven reflejados en la música que acabamos de escuchar: la energía desbordante; la fuerza e ímpetu; el deseo siempre de llegar más allá, de alcanzar lo inalcanzable; la rebelión ante las injusticias del mundo; el deseo de cambiarlo, de encontrar un mundo mejor en algún sitio; el contraste entre sus ideales y la realidad del día a día. Por ello, como habrán podido observar, su música es, ante todo, un

río incontrolable de emociones e intenciones, una corriente que no cesa, no da respiro, una marea que nos arrastra siempre a terrenos desconocidos”.

Brahms, por otro lado, no podía ser más distinto. Brahms prefiere refugiarse cada vez más adentro, buscando ese lugar dentro de nosotros donde cesa el sufrimiento y encontramos finalmente la paz. “Dudo mucho que realmente llegase a encontrar ese lugar en su alma —dijo Héctor—, pero lo cierto es que durante su búsqueda (que queda fotografiada en su música) llegó más lejos de lo que ha llegado nadie, y retrató anhelos, deseos, sufrimientos y esperanzas tan profundas que su música parece siempre llegar directamente al centro de nuestro corazón”.

Por último, el público escuchó parte de las “Cuatro piezas andaluzas” de Manuel de Falla, “un hombre por naturaleza austero, dotado de una gran sensibilidad, pero con la tendencia siempre a simplificar, a buscar la esencia de las cosas, eliminar todo aquello que no sea absolutamente necesario. (...) Su música puede

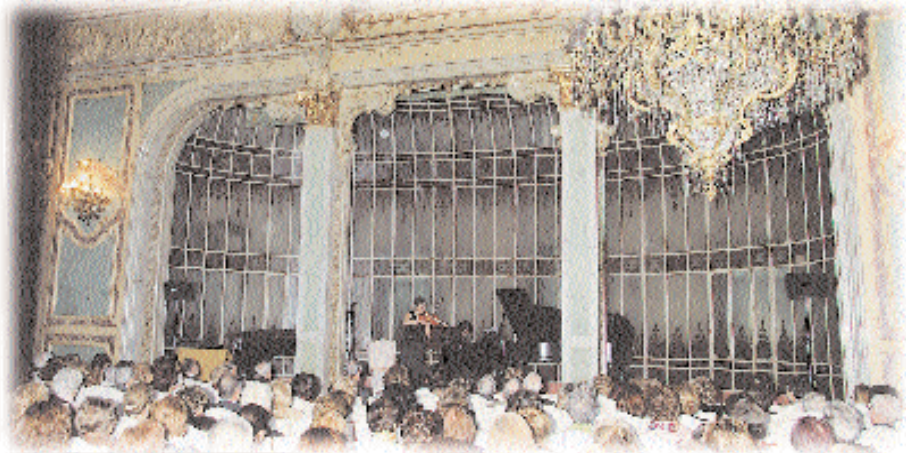
ser muy diferente dependiendo del período de su vida en que se encuentra, pero existe siempre un elemento común: un lenguaje directo, honesto y transparente”.

Tres visiones muy distintas se escucharon en el primero de los cuatro conciertos didácticos celebrados en el Casino. Y quedó patente que el público disfrutó con la música y las disertaciones, porque el segundo de los conciertos, celebrado el 21 de abril, contó con una masiva asistencia de público, que abarrotó el Salón Real.

En esta segunda convocatoria del proyecto casinista “Comprendamos la música”, Mariano Turiel de Castro señaló que entre el numeroso público asistente, “se encuentra la mayoría de los miembros de nuestra admirable Tertulia Musical, que acostumbrados como están a intervenciones como la de esta tarde, han decidido sumarse al auditorio, para disfrutar, todos juntos, de un concierto que estoy seguro que nos agrada y nos admirará”. Y así fue.

En esta ocasión, los socios pudieron escuchar piezas de Mozart, Falla y Brahms, de la mano de, una vez más, el pianista Héctor J. Sánchez, acompañado en esta ocasión por la violinista Dobrochna Banaszkiwicz. “Hoy dedicaremos nuestro tiempo —señaló Héctor para comenzar la velada— a ver cómo el mensaje de cada una de las tres obras en el programa da lugar a un cierto lenguaje musical, y cómo al mismo tiempo las características de ese lenguaje ayudan a definir el mensaje transmitido”.

Primero sonó la Sonata de W.A. Mozart, K.302, en Mi bemol Mayor. Una obra enmarcada en el clasicismo, corriente definida por la recuperación de algu-



*El público reconoció con entusiastas aplausos la magnífica labor divulgativa puesta en marcha por el Casino de Madrid.*



nos ideales de la época clásica, Grecia y Roma, resultado de una reacción contra el Barroco, el período artístico cronológicamente anterior, que se caracteriza por el exceso de ornamentación, las imágenes recargadas, etc. Tal y como explicó Héctor J. Sánchez al auditorio, los valores clásicos ensalzados por los artistas del XVIII son: Simplicidad, Claridad, Transparencia, Proporción, y Belleza. “La música del Clasicismo busca ser simple. En el Clasicismo se depura el estilo, se simplifica la música para que el texto cobre importancia. El primero en hacerlo es Gluck, seguido de otros como Mozart”. En la sonata que escuchó el público del Casino, pudieron observar muchas de las características del clasicismo (“las melodías son siempre cantables, con un fuerte carácter vocal y operístico; están construidas mediante frases cortas que se responden unas a otras, y dan opción a poder cambiar ligeramente el carácter de la música en cualquier momento. Se establecen juegos y diálogos entre los dos instrumentos que recuerdan mucho a los diálogos propios de la ópera. Los dos movimientos poseen un carácter definido, el primero festivo, el segundo amable y cariñoso. Dentro de estos estados generales hay multitud de gradaciones y sutiles diferencias, pero el resultado general es equilibrado y bello”).

Llegó el turno de Brahms, con la Sonata Nº 1, Op.78, en Sol Mayor. Primer Movimiento, un claro representante del Romanticismo. “El estilo Romántico — explicó Héctor — se basa en la expresión de los sentimientos personales del compositor. (...) Para lograr esa expresión se busca cualquier medio disponible. En ocasiones la música es esencialmente melódica, cuando quiere ser muy expresiva y contar algo, y en otros momentos tornarse más armónica, cuando necesita mayor firmeza, o claridad de expresión). En

la Sonata de Brahms, tal y como explicó el pianista, el auditorio puede observar los dos tipos de armonía, “con la intención de dar variedad y expresar tantos sentimientos distintos como sea posible”; Melodías largas, expresivas, en ocasiones desproporcionadas, “pues su interés no reside en su equilibrio estético, sino en la expresión de sentimientos, por eso en ocasiones escuchamos melodías que parecen no acabar nunca, como si quisieran contar algo que nace del corazón, y no pueden acabar hasta que se agota ese sentimiento”; y la falta de una estructura clara, “aunque un análisis cuidadoso revele que sí existe; está escrita para parecer más improvisada y directa).

Por último, violín y piano, interpretaron las “Canciones Populares” de Manuel de Falla, situadas en el Nacionalismo del siglo XX. “A comienzos del siglo XX existe la impresión generalizada de que la sociedad moderna es demasiado compleja y está corrompida. Se buscan modos de corregirla, o escapar de ella. Entre los artistas surgen muchas tendencias para conseguir estos fines. Dos de los caminos explorados son: el regreso a la infancia. Y la recuperación de forma de expresión que hayan permanecido ajenas

al mundo moderno, como por ejemplo las melodías populares y regionales”.

Las Canciones Populares de Falla que se escucharon en el Casino fueron buen ejemplo de esta corriente nacionalista: “se basan en melodías populares muy conocidas por todos, incluso hoy en día. No pretenden ser obras idealmente bellas (como Mozart) ni especialmente expresivas (como Brahms). Las melodías son muy simples, y se repiten varias veces casi sin transformación. Los acompañamientos son esquemáticos, siempre muy rítmicos (para mantener la estructura clara), y en ocasiones se reducen a simples efectos de castañuelas, tambores, guitarras o campanas”.

El público reconoció con entusiastas aplausos la magnífica labor divulgativa puesta en marcha por el Casino de Madrid, de la mano de Héctor J. Sánchez. Estamos seguros que las próximas convocatorias, los días 5 y 17 de abril, serán un nuevo éxito. Como les decíamos al principio de estas páginas: no se lo pierdan.



*En el segundo de los conciertos los socios pudieron escuchar piezas de Mozart, Falla y Brahms, de la mano del pianista Héctor J. Sánchez, acompañado por la violinista Dobrochna Banaszkiwicz.*